

LA ECONOMÍA COLOMBIANA DEL AÑO 2000

Una Visión Alternativa

*César Vallejo Mejía**

Abril del 2001



INTRODUCCIÓN

A - NO HEMOS COMPLETADO LA TAREA DE CONSTRUIR NACIÓN, NI PAZ

1 - En Colombia es necesario ensayar nuevas formas de abordar el desafío del desarrollo. En primer lugar, porque las estrategias aplicadas hasta ahora, independientemente de su consistencia teórica, no han logrado los propósitos que nos hemos propuesto (tal como han sido formulados, por ejemplo, en los planes de desarrollo de los últimos 40 años) y, después de 180 años de república, no hemos terminado la tarea de construirnos como Nación; en segundo lugar, porque la necesaria inserción del país en un mundo globalizado (el nuevo contexto del desarrollo), el aprovechamiento de sus oportunidades y la superación de sus riesgos, no será exitosa (posible) a partir del mediocre desempeño al que nos hemos acostumbrado en lo político, lo económico y lo social.

2 - Aunque sea difícil reconocerlo, no hemos logrado el primer y básico objetivo en la tarea del desarrollo: construirnos como Nación. La dramática y prolongada crisis que viven las estructuras económicas,

* Rector Universidad Autónoma de Manizales

políticas, sociales e institucionales del país, lo demuestra fehacientemente. Como en un proceso de racionalización colectiva, hemos subestimado las raíces del problema y, distraídos en la solución de sus manifestaciones coyunturales, no lo hemos abordado con la decisión y profundidad necesarias. La tesis que se sustenta en el presente trabajo es que, en Colombia, la construcción de la paz y la construcción de nación, bases para una economía sólida, se condicionan entre sí y deben ser propósitos simultáneos de nuestra sociedad.

3 - No han sido suficientes, hasta ahora, las "virtudes" de las que nos hemos ufano: la inteligencia y la buena fe de nuestros dirigentes, el manejo ortodoxo de la economía, nuestra forma de ejercer la democracia, el ordenamiento territorial que hemos tenido. En el caso concreto de la política económica, no han sido suficientes: la prudencia y la consistencia, el pragmatismo y el gradualismo que nos han merecido autorizados elogios en el pasado, la opción decidida y necesaria por la estabilización de las condiciones macroeconómicas, la ortodoxia en el manejo de la deuda y la renuencia a renegociar sus condiciones.

4 - A pesar de los logros innegables, tenemos que aprender a reconocer que, con resultados como los obtenidos hasta ahora, no podrá Colombia alcanzar los niveles de desempeño a los que puede aspirar con sus recursos y, mucho menos, erradicar la pobreza, generar los puestos de trabajo que demanda la población y ofrecer niveles de bienestar comparables a los de las naciones desarrolladas. En ese sentido se debe afirmar que los resultados de las políticas económicas han sido mediocres:

+ La senda de crecimiento de los últimos 50 años (definida por una tasa de crecimiento alrededor del 3.5%), aunque mejor que la de muchos de nuestros vecinos latinoamericanos, ni es suficiente para resolver nuestros problemas, ni corresponde a la que pueden alcanzar economías pequeñas como la nuestra que de veras entran en una dinámica promisionaria de progreso, con tasas cercanas al 10%, como lo demuestra la historia del desarrollo económico de muchos países: es el caso de los "tigres" del sudeste asiático y, más recientemente, de Costa Rica. La China es un caso excepcional por su gran tamaño y por sus características sociopolíticas. Como en sentido estricto no existen los "milagros económicos", esos casos nos demuestran que, en Colombia, si se logran condiciones especiales (se ponen fundamentos adecuados), es posible proponerse metas mucho más ambiciosas (las que necesitamos) que las que, año tras año, anuncian nuestras autoridades económicas.

+ El músculo del sector real ha mostrado ser débil para aprovechar las oportunidades que le ofrecen la internacionalización del comercio y una demanda internacional "ilimitada" y exigente. Las políticas de apertura se aplicaron sin tener en cuenta el bajo desarrollo del aparato productivo colombiano, con la esperanza puesta en el efecto automático de las fuerzas del mercado y de los modelos que las sustentan. Como era de esperar desde visiones más complejas y comprensivas, los resultados han demostrado que las innegables virtudes del mercado no llegan hasta la construcción de "las instituciones" propias de economías fuertes, que no son el producto sino la condición necesaria para que el mercado funcione adecuadamente.

+ El sector financiero no ha podido cumplir con su misión de oxigenar la actividad económica: antes de la crisis de los últimos años, por su muy reducido tamaño; en la actualidad, por el reducido alcance (aunque elevado costo) de las políticas adoptadas para sacarlo de la crisis.

+ La estructura económica sigue siendo predominantemente atrasada e improductiva. Más adelante se mencionan los procesos de desagriculturización y terciarización anticipadas de la economía colombiana, que si bien le dan la apariencia de una estructura económica moderna (parecida a la de países desarrollados), son el resultado de la ineficacia de las políticas dirigidas a fortalecer el sector real de la economía, agropecuarias, industriales y de servicios (otra vez el sesgo automaticista de los modelos restringidos), del bajo crecimiento y su impotencia para reducir significativamente la pobreza y, por supuesto, de las presiones violentas sobre grupos numerosos de población desplazada.

+ La pobreza de la mitad de los colombianos (más adelante se presentan las cifras), además de ser un lastre de inequidad que pesa sobre la sociedad colombiana, sigue siendo un freno a la demanda interna, a la productividad y calidad de la producción y un "palo" en la rueda del crecimiento. Mirada desde una perspectiva económica amplia (no simplista), la pobreza es pues resultado y causa, a la vez, del mediocre desempeño de la economía colombiana.

B - TRES NIVELES DE REFLEXION SOBRE LA ECONOMIA COLOMBIANA:

5 - Con el propósito de contribuir en la

búsqueda de una nueva forma de abordar la tarea del desarrollo y, específicamente, de una nueva forma de concebir la política económica, se presentan a continuación tres niveles de reflexión sobre los condicionamientos de la economía colombiana (que, como deberá ser claro en una visión sistémica, son también los condicionamientos del desarrollo en sus dimensiones política y social):

+ **Primer nivel:** Corresponde a la manera como nos han acostumbrado los economistas a ver la economía, es decir, a través de modelos. Tiene la enorme ventaja de precisar en cifras el comportamiento y la magnitud de las variables económicas, con lo cual se hace posible el seguimiento de tendencias (comparación intertemporal), la ubicación regional de los fenómenos económicos y su ordenamiento internacional (comparación interespaial). La capacidad de dar explicaciones y establecer relaciones de causalidad queda, por supuesto, restringida al alcance y desarrollo de los métodos cuantitativos y a la posibilidad de cuantificar o incorporar las variables pertinentes dentro de los modelos: tasas de crecimiento, cantidades reales, variables macroeconómicas condicionantes, etc. Esas limitaciones conllevan el riesgo de concentrar el análisis en el corto plazo (en la coyuntura) y de omitir o subestimar la importancia de variables estructurales y de una perspectiva de largo plazo.

+ **Segundo nivel:** Considera fracturas estructurales que rara vez entran en los modelos, por su dificultad de medición o porque se las ha matriculado en el ámbito de disciplinas diferentes a la economía, pero que condicionan sus resultados y predicciones. Al limitarse a un concepto restringido (y por tanto incompleto) de la realidad económica, los economistas suelen dejar el análisis de esas fracturas a profesionales de otras disciplinas: sociólogos, políticos, etc. (En este segundo nivel se mueve el "discurso" de la guerrilla).

+ **Tercer nivel:** busca la explicación de los fenómenos económicos (políticos y sociales) en las decisiones que toman los actores económicos (todos los ciudadanos, no sólo las autoridades de la política económica) y en las condiciones que determinan la calidad de esas decisiones. En este nivel de reflexión se minimiza la importancia que se suele dar a los modelos económicos, partiendo de la tesis de que el funcionamiento de cualquiera de ellos y, por lo tanto, sus resultados,

depende de la calidad de las decisiones de los actores. Como esta última solo se da como efecto de políticas consistentes y continuadas de desarrollo humano, de la adopción colectiva de reglas de juego, de un ordenamiento institucional adecuado, de la construcción de capital social y de región, tareas que sólo son posibles de adelantar en el largo plazo, siempre se encuentran razones para aplazarlas (y con ellas la tarea de construir nación). En la tesis que defiende este documento ese es el "núcleo" del problema colombiano.

6 - Sin abandonar la condición de mantenerse dentro de posibilidades reales de acción, al pasar del primer nivel de reflexión, al segundo y al tercero, de una parte se enmarcan las medidas de corto plazo dentro de perspectivas y objetivos de largo plazo, y de otra, se ilustran la convergencia necesaria entre las políticas económicas y sociales y los condicionamientos cruzados entre las distintas dimensiones del desarrollo (fenómeno único, no compartimentalizado): económica, política y social. Lo que si se supera, definitivamente, es el cortoplacismo y el inmediatismo que inspiran a quienes califican de generales, inalcanzables (utópicos) y poco prácticos los objetivos de largo plazo, de erradicación de la pobreza, de inclusión y desarrollo humano, de construcción de nación.

PRIMER NIVEL DE REFLEXIÓN

A - EL MOMENTO ACTUAL DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA

7 - Hay acuerdo entre los analistas acerca de las causas principales de la actual crisis de la economía colombiana.¹ Entre 1991 y 1998 el país, sector público y privado, gastó mucho más de lo que le permitían sus ingresos y ahorros, cabalgando sobre la burbuja generada por una disponibilidad artificial de divisas (política de liberación financiera y revaluación consecuente), la sobredemanda eufórica en el sector de construcción (y los precios de feria que alcanzaron los inmuebles), y la ilusión producida por tasas de crecimiento que se apoyaban más en gasto público (funcionamiento del estado agigantado por la Constitución del 91) que en inversión, consumo privado y exportaciones.

¹ Muchos de los datos y gráficos utilizados en este capítulo, son tomados de presentaciones hechas por el Asesor Económico de la Presidencia, Dr. Juan Ricardo Ortega, y por el Dr. Juan Carlos Echeverry, Director del Departamento Nacional de Planeación.

+ El sector externo y el sector privado financiaron los gastos crecientes de un sector público que, presionado por la Carta (y la Corte) y sin suficiente gobernabilidad política, acudió a la estrategia suicida de financiar funcionamiento con deuda interna y externa. Los requerimientos de financiación externa anual para el sector público se duplicaron entre 1995 y 1999 (de US\$2000 millones a casi US\$4000 millones), mientras que los de deuda interna se multiplicaron por cinco (lo cual llevó las tasas de interés real a más del 25% para colocación). De hecho, durante 1999 fue el sector privado el que financió el déficit del gobierno.

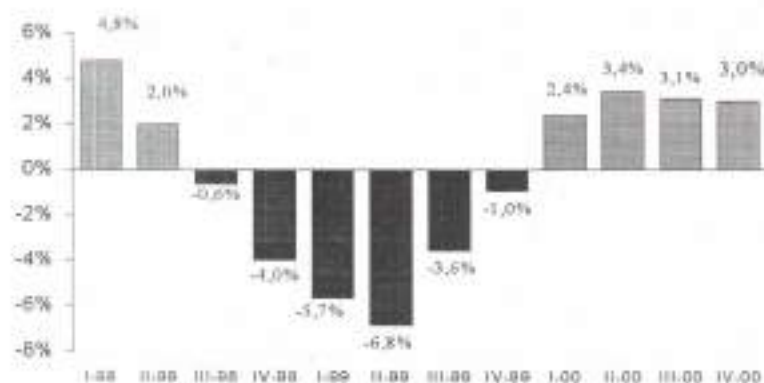
+ Se pierde la tradicional estabilidad colombiana en las variables macroeconómicas en medio de vacilaciones para adoptar medidas de ajuste fiscal y desconfianza creciente: una tasa de cambio sobrevaluada por la entrada

de capitales y sometida a fuertes presiones especulativas (mientras se mantuvo la banda cambiaria), tasas de interés real excesivamente altas, déficit en cuenta corriente y déficit fiscal. Para completar el panorama, el sector financiero entró en una profunda crisis generada por los desequilibrios macroeconómicos, el resultado de sus decisiones de años pasados, con las que contribuyó a financiar la burbuja del gasto público y privado, y el detrimento patrimonial de los hogares colombianos (caída en el valor de sus activos, inmuebles principalmente, y aumento exorbitante en sus pasivos, hipotecarios principalmente).

+ El crecimiento positivo pero mal fundamentado del PIB, se desaceleró significativamente desde 1996, cuando se acentúa el deterioro de los componentes del balance macroeconómico: la inversión privada

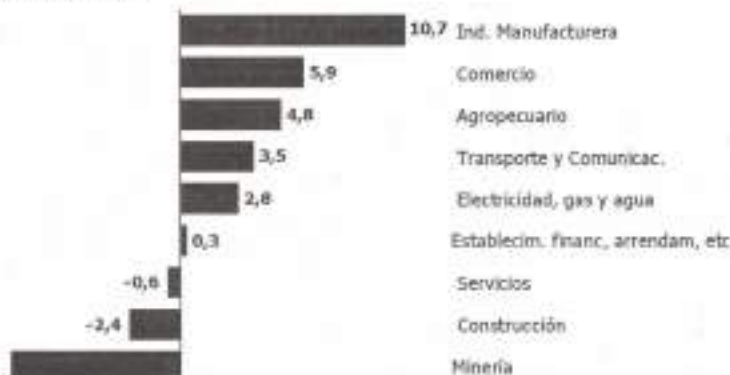
se redujo a menos de la cuarta parte entre 1994 (18.6% del PIB) y 1999 (4.1% del PIB), el ahorro privado pasa de 14.3% del PIB en el primer año, a 8.8% en el segundo, el déficit del sector público aumenta de 0.2% a 5.0% y el déficit en la balanza comercial pasa de 4.4% en 1994 a 5.6% del PIB en 1998. Por el lado de la oferta, mientras cae significativamente la participación sectorial de la industria en el PIB (de 14.9% a 12.7%) y de la construcción (de 7.4% a 4.2%), la del gobierno, en servicios sociales, comunales y personales, crece del 16.1% al 21.6%.

8 - También hay acuerdo en que, desde comienzos del año 2000, cuando el gobierno inicia el ajuste y empieza a reducir el déficit fiscal, la economía muestra signos claros de recuperación, como lo muestra el comportamiento de las tasas trimestrales de crecimiento.



Fuente: DANE, DGPM-Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
J. E. Ortega

PIB POR SECTORES AÑO 2000



Fuente: DGPM-Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
J. E. Ortega

+ Por sectores, es el sector real productivo el que "halona" la recuperación, con la industria a la cabeza (tasa de crecimiento del 10.7%, sin trilla de café), y no el gasto público para funcionamiento, como en los años anteriores (el PIB del sector público se redujo en el año 2000). El comercio y el sector agropecuario muestran también una dinámica positiva de crecimiento. La construcción sigue deprimida.

+ Por el lado de la demanda, la inversión privada inició su recuperación al subir a un 7.2% del PIB. Su contribución al crecimiento fue de 2.5% y junto con el consumo de los hogares (contribución del 2.2%) y las exportaciones (0.3%), fueron los motores del crecimiento en el año 2000.

+ En el caso de las exportaciones, las que más crecieron entre enero y septiembre fueron las industriales (maquinaria creció un 70.4%, metales básicos 36.3%, papeles y químicos 22.2%, textiles 21.4% y otros industriales 27.5%).

DINÁMICA DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES (Enero - Septiembre 2000)



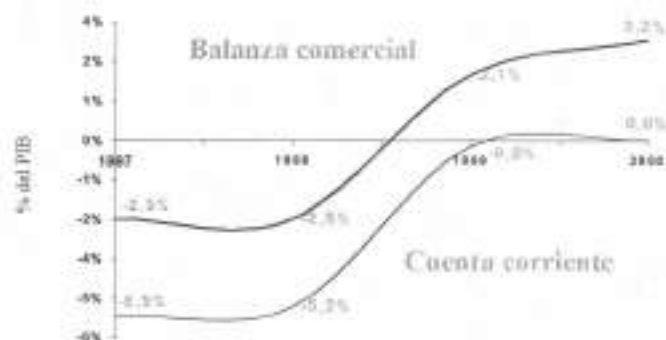
Fuente: IANSA, Cálculos DNP-CIDE. * Crecimiento enero-agosto 2000 con respecto al mismo período de 1999.
J. R. Ortega

+ Las exportaciones de petróleo, aunque siguen contribuyendo al crecimiento, representan una incógnita en el mediano plazo. La importancia que han tenido las utilidades de Ecopetrol en el financiamiento del déficit fiscal y las regalías en el financiamiento de inversiones (¿gastos?) regionales, puede convertirse en un problema si no se adoptan medidas para neutralizar el efecto que sobre las finanzas públicas tendrá la distorsión en los precios internacionales del petróleo.

+ El buen comportamiento de las exportaciones y su impacto

favorable sobre la balanza comercial han hecho posible que la cuenta corriente de la balanza de pagos recupere su equilibrio desde 1999.

CUENTA CORRIENTE EN EQUILIBRIO



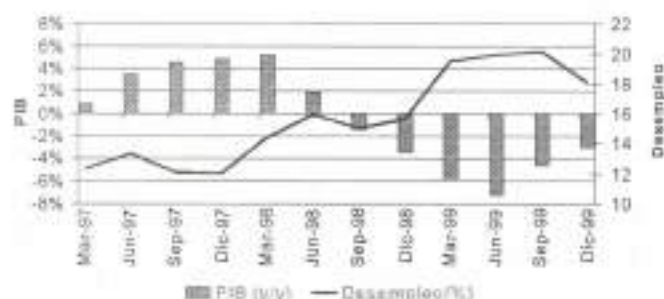
Fuente: Banco de la República, Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
J. R. Ortega

9 - El café es una de las notas preocupantes de la economía colombiana hacia el futuro, tal como se manifiesta durante el año 2000 en la tasa de crecimiento negativa en el valor de sus exportaciones. El descenso que ha mostrado la producción interna en los últimos años, en un contexto de sobreoferta mundial (con la aparición en las grandes ligas de nuevos productores como Vietnam), la reducción de los precios internacionales hasta niveles cercanos a los 80 centavos de dólar, que se apuntalan y se muestran inelásticos a los acuerdos hechos por los principales países productores, la iliquidez del Fondo Nacional del Café y su incapacidad creciente para sostener los precios internos, y la baja productividad que muestra un gran número de plantaciones cafeteras, representan un sombrío panorama que debe recibir atención prioritaria por parte de las autoridades económicas. El café sigue siendo una fuente importante de divisas para el país, el principal ingreso de muchas familias de colombianos, el mayor generador de empleo en los departamentos más cafeteros y, sin duda, un freno al ingreso masivo de grupos insurgentes a muchas regiones. No se debe olvidar que buena parte de la inversión pública en pequeños municipios y veredas cafeteras (salud, educación, electricidad, vías...) ha venido siendo financiada con recursos del Fondo.

10 - El desempleo sigue siendo el peor problema de la actual situación económica. Aunque, como lo muestra el siguiente gráfico, se da una relación inversa entre tasas de crecimiento del producto y nivel de desempleo, y se puede esperar con razón el descenso en la elevada tasa de desempleo, este sólo cede con rezagos cuya duración depende,

de tres factores principales: en primer lugar, la aplicación de políticas públicas para facilitar la incorporación "fácil" (y probablemente transitoria) de mano de obra poco calificada, en segundo lugar, la velocidad con que se recuperen los índices de capacidad instalada en el sector productivo; en tercer lugar, el comportamiento de la tasa global de participación u oferta de mano de obra que, como se sabe, no sólo está asociada con la transición demográfica, sino que tiende a aumentar en momentos de crisis por la necesidad de las familias de conservar sus niveles de ingreso.

PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DESEMPLEO



J. E. Ortega

+ En relación con el primer factor, el gobierno nacional ha sido poco exitoso en aplicar alternativas que superen las restricciones fiscales en obras públicas (concesiones, por ejemplo). En cuanto a los gobiernos regionales y locales, con excepción de Bogotá, la mayoría pasa por una difícil situación en sus finanzas. De otra parte, ha faltado imaginación (pensamiento económico creativo o de promoción, no sólo de estabilización) para romper el estancamiento del sector de la construcción tanto en la demanda, como en la oferta y en su financiación. En este sector no ha funcionado el mercado simplemente porque no se le han creado condiciones. En ambos casos el discurso ha excedido con creces a los hechos.

+ La recuperación de los índices de capacidad instalada comienza siempre por la disminución de inventarios en las empresas y por una mejor asignación de los recursos humanos disponibles y no genera inmediatamente nuevos puestos de trabajo. Pero los signos que muestra actualmente la economía son promisorios y permiten esperar un impacto favorable sobre el empleo: no sólo han disminuido los inventarios (como lo muestran las últimas encuestas de Fedesarrollo), sino que ha vuelto a crecer la demanda de energía, las importaciones de bienes intermedios y, más recientemente, las de bienes de capital.

+ El aumento en la tasa global de participación es, sin duda, uno de los factores que está incidiendo más fuertemente en los niveles de desempleo. Es decir, la reactivación económica no solo debe ser suficiente para recuperar los anteriores niveles de empleo, sino que debe generar nuevos empleos en cantidad suficiente para absorber una oferta creciente de mano de obra. Y, aunque es posible que parte de esta mayor oferta regrese a la inactividad cuando mejore la situación (niños y jóvenes que han tenido que abandonar sus estudios, personas mayores que han tenido que salir en busca de ingresos), su componente mayor es permanente y, por efectos de la transición demográfica, seguirá presionando el mercado de trabajo.

+ El siguiente cuadro (columna denominada TGP) muestra el aumento significativo de las personas mayores de 12 años, que entraron a la fuerza laboral entre 1997 y el año 2000 y demandan empleo en las siete áreas metropolitanas: 58.3 de cada 100 en el primer trimestre de 1997; 64.6 en el cuarto trimestre del 2000.

PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO LABORAL EN SIETE ÁREAS METROPOLITANAS

		Total 7 áreas		
		TGP	TO	TD
97	I	58,3	51,1	12,3
	II	59,8	51,8	13,4
	III	59,9	52,6	12,1
	IV	61,5	54,1	12,0
98	I	62,3	53,3	14,4
	II	62,7	52,8	15,9
	III	61,0	51,8	15,0
	IV	62,7	52,9	15,6
99	I	62,3	50,1	19,5
	II	62,9	50,4	19,9
	III	63,3	50,6	20,1
	IV	63,8	52,3	18,0
00	I	63,9	50,9	20,3
	II	63,8	50,8	20,4
	III	64,9	51,5	20,5
	IV	64,6	51,9	19,7

TD: Tasa de ocupados = Empleo / Población en Edad de Trabajar, PET
 TO: Tasa de desempleo = Desempleo / Población Económicamente Activa, PEA
 TGP: Tasa Global de Participación = PEA/PET
 Fuente: Dane, Encuesta Nacional de Hogares. Cálculos DNP - DEE.

+ Es importante observar el significativo aumento que experimentó la tasa global de participación entre los adolescentes (12 a 17 años de edad) y entre los jóvenes (18 a 24), particularmente en los hombres; y el muy grande que se dio en mujeres adultas (entre los 25 y los 55 años de edad) y mayores de 56 años.

+ Para todos los rangos de edad ha aumentado más el desempleo de las mujeres que el de los hombres; y entre rangos de edad, el problema del desempleo es mayor entre los adolescentes (en ambos sexos), lo cual indica que, con políticas decididas en el sector educativo, orientadas a que todas las personas en edad escolar ingresen al sistema educativo (condición necesaria para un país que busque niveles superiores de desarrollo), se podría reducir en varios puntos la tasa de desempleo.

TASA DE DESEMPLEO SEGÚN EDAD Y SEXO EN SIETE ÁREAS METROPOLITANAS Cifras a Septiembre

Edad	HOMBRES			MUJERES			TOTAL		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000	1990	1995	2000
De 12 A 17	33,3	42,3	64,7	29,8	40,8	39,8	37,0	44,3	51,0
De 18 A 24	29,2	30,3	34,8	25,2	32,8	30,2	33,1	39,9	30,1
De 25 A 55	11,1	10,4	18,0	8,0	12,7	13,5	13,6	18,4	18,8
De 56 y más	9,2	10,4	14,1	10,3	11,8	14,4	8,5	7,5	13,4
Total	19,8	21,7	38,8	17,3	17,2	18,9	18,0	23,9	18,3

Fuente: Datos - Sistema Nacional de Hogares. Cálculos DNP - DIE.

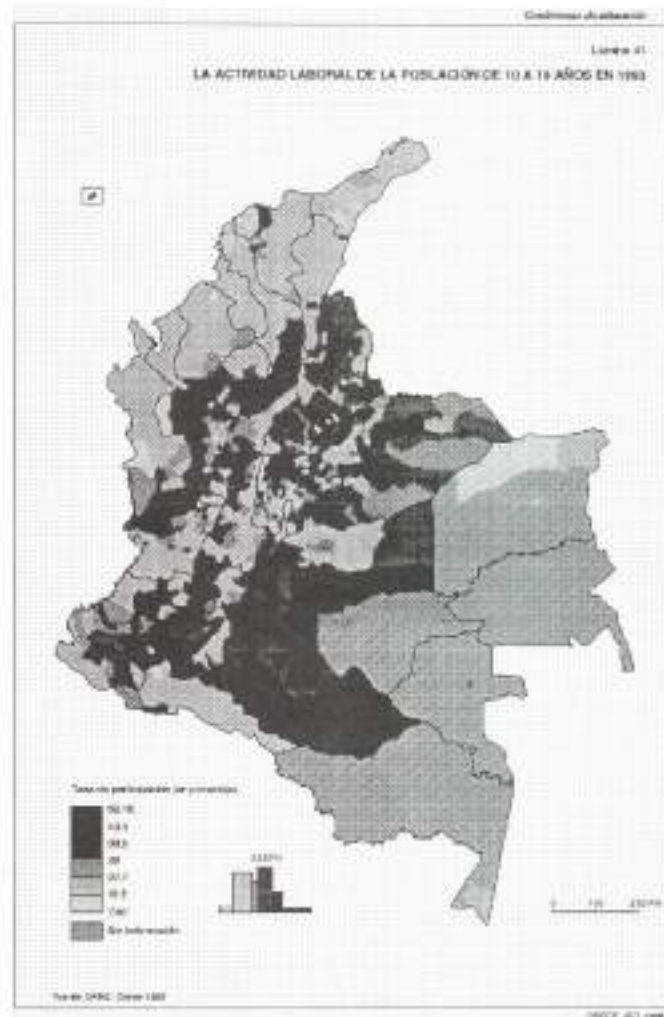
TASA GLOBAL DE PARTICIPACION SEGÚN EDAD Y SEXO EN SIETE ÁREAS METROPOLITANAS Cifras a Septiembre

Edad	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000	1990	1995	2000
De 12 A 17	13,7	14,7	18,0	15,5	16,7	18,5	12,0	12,7	13,3
De 18 A 24	63,5	69,1	70,8	69,7	74,8	75,1	58,2	64,3	67,2
De 25 A 55	80,0	82,3	83,8	85,4	85,8	85,8	87,2	71,0	74,0
De 56 y más	31,2	32,2	33,1	31,8	31,8	30,4	15,2	17,3	19,0
Total	61,0	63,3	64,0	73,0	73,0	74,0	50,7	54,3	57,1

Fuente: Datos - Sistema Nacional de Hogares. Cálculos DNP - DIE.

+ En el mapa siguiente, con datos del último censo de población, se ilustra la distribución espacial del fenómeno de participación de adolescentes entre los 10 y los 19 años de edad en la fuerza laboral.

En la costa atlántica es menor esa participación. En el resto del país el problema mayor se observa en las periferias departamentales, en zonas de colonización o de fuentes naturales de riqueza (oro y minería, petróleo, ganadería, cultivos ilícitos...)²

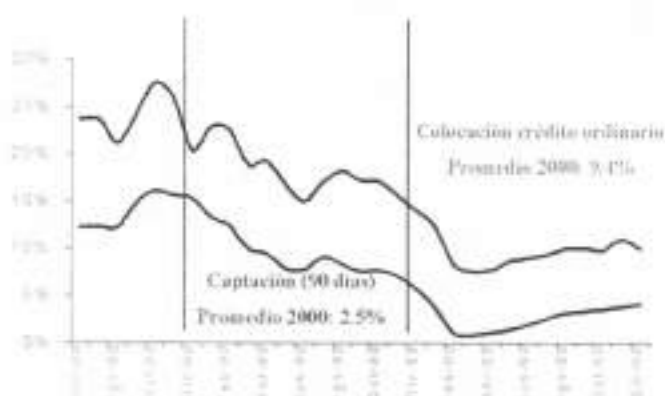


11 - Las variables "monetarias" de la política macroeconómica se han logrado controlar: la actividad económica se ha "acomodado" a una tasa de inflación que por segundo año consecutivo se mantiene en valores de un dígito (superando las metas); las tasas de interés reales han podido reducirse (y se mantienen) a la mitad de los niveles alcanzados en 1998, y el tipo de cambio ha recuperado promedios que están por encima de su nivel de equilibrio. Todo parece indicar que con la estabilidad macroeconómica empieza a renacer la confianza y un clima favorable a la inversión.

² Los mapas son tomados de "Dinámicas socioeconómicas del espacio colombiano" documento publicado en 1999 por CRECE (Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales) e IRD (Instituto Francés de Investigaciones del Desarrollo), con datos del DANE.

+ A pesar de que durante el año 2000 el sector privado siguió financiando al gobierno, aumentó su ahorro al 11.3% del PIB y (como se dijo) su inversión al 7.2% del PIB. Mientras esta se mantenga, podrá haber expectativas de crecimiento sostenido en los niveles que han sido tradicionales en la economía colombiana. Para ello se requiere, por supuesto, que el sector financiero supere definitivamente la crisis de los últimos años y haga posible la recuperación del crédito a los empresarios.

TASAS DE INTERÉS REALES (Promedio mensual)

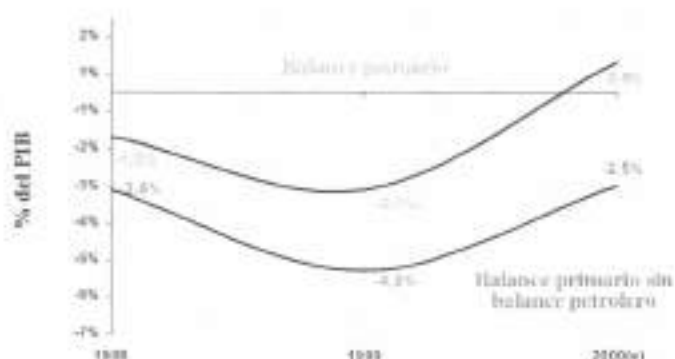


Fuente: Superintendencia Bancaria.

12 - El déficit fiscal, del gobierno nacional (y de los departamentos y municipios) es sin duda la gran amenaza que aún pende sobre la estabilidad macroeconómica. A pesar de los esfuerzos que se han hecho, particularmente por el lado de los ingresos, con sucesivas reformas tributarias y, aunque mucho menos, también por el lado del gasto, el estado sigue encadenado a un ritmo de gasto insostenible por camisas de fuerza legales y políticas que se ha impuesto la sociedad colombiana, por la incidencia del clientelismo en la programación y el manejo presupuestal (verdadera privatización de lo público) y por el conflicto armado, entre las principales razones.

+ Las cifras del último año muestran sin duda que el sector público empieza a contribuir al equilibrio macroeconómico. La reducción del déficit primario (sin servicio de deuda) fue de 2.3% del PIB, sin incluir petróleo; incluyéndolo el balance incluso es positivo en el año 2000, como resultado de un mayor y más eficiente recaudo y de un menor crecimiento en el consumo del gobierno.

GOBIERNO CENTRAL: BALANCE PRIMARIO



Fuente: CONFIN, FMI

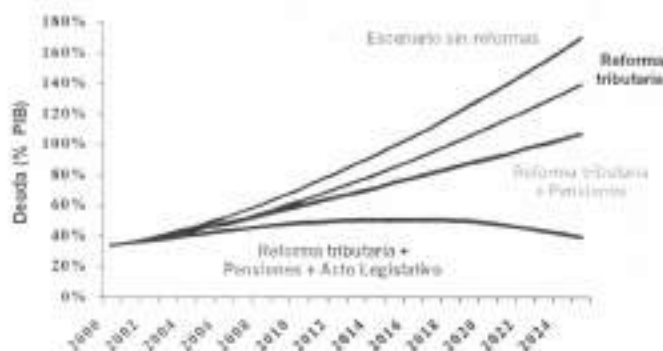
+ Hacia el futuro, quedan aún por remover los "inductores" estructurales del gasto público para despejar la amenaza que el desbordamiento fiscal representa sobre la estabilidad macroeconómica y, en particular, sobre las tasas de interés. Las conquistas laborales, el alambicado sistema pensional, y los condicionamientos impuestos por la Constitución de 1991, le han dado cimientos legales y políticos a la inflexibilidad del gasto y agravan el problema que de por sí representan las rentas atadas, el clientelismo y la intromisión del legislativo en los temas presupuestales, y las exigencias del orden público.

+ Las reformas que es necesario adelantar las conoce el país de tiempo atrás y están consignadas en los informes de las comisiones conformadas por distintos gobiernos para analizar el problema; ellas se refieren al sistema de pensiones, el ordenamiento y racionalización de las transferencias a los entes territoriales, la profundización de la descentralización, la eliminación de privilegios, la mayor transparencia del proceso presupuestal, la coordinación y supresión de duplicidades, la desaparición de rentas de destinación específica, la evaluación y rendición de cuentas, etc. El problema no es técnico sino político y requiere un compromiso nacional donde todos aporten: parlamentarios y políticos, gobierno nacional y gobiernos territoriales, regiones, empleados oficiales y funcionarios del estado que gozan de regímenes especiales, fuerzas militares, trabajadores, ciudadanos. El problema es de magnitud creciente y pone en peligro la viabilidad del estado y la estabilidad macroeconómica.

+ En los dos gráficos siguientes, elaborados por el Dr. Juan Ricardo Ortega, se muestran los escenarios previsibles hasta el año 2024, y los efectos de aplicar o no las reformas propuestas por el actual

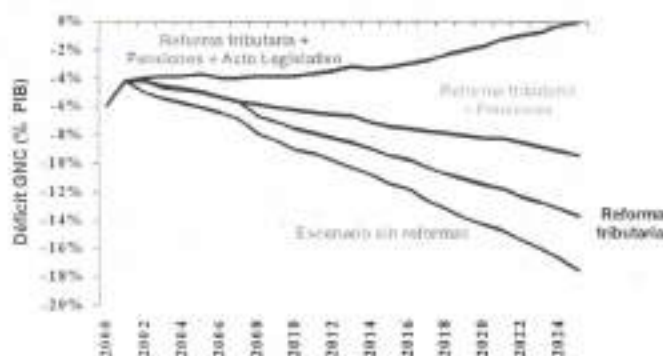
gobierno, sobre los requerimientos de deuda y sobre el déficit del gobierno nacional.

Efecto de las reformas fiscales de corto y largo plazo sobre la deuda: % del PIB



Fuente: DTF-DEE
I. B. Ortega

Efecto de las reformas de corto y largo plazo fiscales sobre el déficit del GNC



Fuente: DTF-DEE
I. B. Ortega

B - PERSPECTIVAS EN EL PRIMER NIVEL DE REFLEXIÓN:

13 - Las cifras muestran que la economía colombiana ha empezado su reactivación desde comienzos del año 2000 y sale lentamente de una de las más profundas y prolongadas crisis de las últimas décadas. La política económica ha vuelto al manejo prudente que ha sido tradicional en el país, en el que se da prioridad a los objetivos de estabilidad macroeconómica y ya se ven los primeros resultados. La economía recuperará seguramente (salvo imprevistos mayores) el perfil que la ha caracterizado desde la segunda mitad del siglo pasado.

14 - Entre los factores que podrán condicionar el comportamiento de la

economía en el próximo futuro es necesario distinguir aquellos que están por fuera del alcance de las decisiones que se tomen en el país, de aquellos que pueden ser controlados por las autoridades económicas o puedan ser objeto de compromisos por parte de la sociedad colombiana.

+ Entre los primeros, hay que mencionar, principalmente, las variables que inciden en el mercado internacional del café, del petróleo y de los estupefacientes. Los precios de los dos primeros inciden significativamente en la balanza de pagos y, a través de ella, en el balance macroeconómico del país. Las políticas que se adopten en el exterior en relación con la demanda y el consumo de drogas, afectan el ingreso ilegal de divisas y las presiones sobre el tipo de cambio.

+ Entre los factores que están bajo la "governabilidad" de los colombianos (aunque no necesariamente del gobierno) se deben incluir:

- Las políticas que aplique el gobierno para generar empleo, buscando cobertura total en la educación e impulsando el sector de la construcción y las inversiones públicas;
- Las políticas que se adopten para hacer más competitivo al sector cafetero y aprovechar al máximo los activos institucionales y culturales que posee y sus posibilidades (en comercialización, transformación, diversificación y cultivo).
- La prontitud y profundidad con que se adopten y apliquen las reformas necesarias para ordenar el régimen de pensiones, las transferencias a los entes territoriales, la legislación laboral y la eliminación de privilegios.
- El éxito en la negociación con los insurgentes y el efecto que ello tenga sobre las corrientes migratorias (desplazados), la confianza y la actividad económica, especialmente en el campo.

15 - En cualquier caso, si no ocurren imprevistos mayores y se mantiene el prudente manejo tradicional, ajustándolo con pragmatismo a los factores condicionantes que se acaban de mencionar, la economía recuperará su fisonomía y desempeño "normal" (al que estamos acostumbrados).

Pero, aun en ese caso, si no se interviene seriamente en los problemas que se consideran en el segundo y tercer nivel de reflexión, la economía colombiana mantendrá su modesta senda de desempeño (tasas de crecimiento que fluctúan alrededor del 4%, dos puntos menos, dos puntos más, en el mejor de los casos) pero no generará las condiciones

necesarias para erradicar los elevados índices de pobreza (principal freno al desarrollo), absorber toda la oferta de mano de obra y alcanzar las metas de productividad y competitividad que son necesarias para lograr una inserción exitosa en el comercio internacional. Ello seguirá siendo el privilegio de un número creciente pero reducido de empresas, ramas y sectores que logran (a veces contra el entorno) superar condiciones desfavorables.

La mayoría de actores hará una contribución mediocre al logro de objetivos económicos enunciados una y otra vez, y repetiremos la historia: mantendremos una economía modesta y vulnerable.

SEGUNDO NIVEL DE REFLEXION

A – LAS FRACTURAS DE LA ECONOMIA COLOMBIANA

16 – La economía colombiana está condicionada por fracturas estructurales que frenan su desempeño y que no son fáciles de medir ni de incorporar en los modelos. Esas fracturas alejan al país de su objetivo básico de conformarse como Nación, fundamento indispensable de toda economía desarrollada y determinan su condición de NO PAZ. Se identifica aquí el concepto de Nación con el que hoy, en la teoría económica, se ha empezado a denominar “capital social”, concepto un poco etéreo que incluye los consensos mínimos para el funcionamiento de una sociedad (sin los cuales no es posible hablar de sociedad civil), las instituciones o “reglas de juego” necesarias para la interacción entre actores y para la articulación,

conciliación o tolerancia de las diferencias; la organización y la confianza; la “inclusión” de todos los ciudadanos en la vida nacional (acceso a oportunidades mínimas de participar y aportar en los distintos ámbitos de la vida en sociedad) y las demás condiciones necesarias para que las decisiones de esos actores produzcan resultados socialmente convenientes en lo económico, lo político y lo social.

17 – En este segundo nivel de reflexión, de acuerdo con la tesis que se enuncia en este documento, coinciden los frenos estructurales al desempeño eficiente de la economía colombiana, con los determinantes estructurales del conflicto armado que vive el país, de la inseguridad y la violencia. En sí mismas, las fracturas que se ilustran a continuación conforman una situación de NO PAZ que puede persistir aun después de que se negocie el cese de hostilidades y que hacen imposible alcanzar sendas de crecimiento elevadas y sostenibles (las que requiere Colombia para llegar al desarrollo). Y mientras subsistan esas fracturas, el cese al fuego será frágil y seguirá latente la amenaza de la guerra.

Por ello, no basta con negociar el cese de hostilidades para garantizar las condiciones de una economía sólida: es indispensable emprender con seriedad la tarea de construir Nación, entendida como el capital social, antes mencionado, en una Comunidad “situada” (historia, cultura, territorio específicos), y de construir la paz (“la paz no se negocia; la paz se construye”).

FRAGMENTACIÓN TERRITORIAL

18 – La primera fractura tiene que ver con la organización del territorio y la posibilidad

de generar sinergia entre las regiones. La débil presencia institucional en numerosos municipios del país, el dominio territorial de los insurgentes en vastas zonas y la insuficiencia en las vías de comunicación, han reforzado, en las últimas décadas, dinámicas negativas de poblamiento (que vienen desde la colonia) y procesos inconvenientes de urbanización, que entorpecen la necesaria articulación entre los distintos activos regionales (“lógicas”, culturas, recursos), entre departamentos y al interior de la mayoría de ellos. Las bondades que hoy se le reconocen a la integración entre empresas, alianzas, cadenas productivas y clusters, también son aplicables al caso de las regiones y sus economías. Aunque se trata de un fenómeno poco estudiado en Colombia, la fortaleza de las economías nacionales aumenta con el intercambio y la “repercusión” positiva entre las economías regionales.

19 – La escasa presencia institucional en numerosos municipios se manifiesta en la deficiente provisión de bienes y servicios públicos y en el débil control que el estado ejerce sobre sus territorios. Ese control está relacionado, en no pocos casos, con las distancias que separan las cabeceras municipales de su capital departamental. En el mapa que ilustra esas distancias se pueden observar casos en los que las cabeceras distan entre 300 y 590 kilómetros de la capital del departamento.

Sobresale la coincidencia que existe entre las mayores distancias a la capital departamental y los territorios que están bajo control de los insurgentes (guerrilleros o paramilitares), como se aprecia en la mancha más oscura (mayores distancias) que, en forma de collar,

rodea la zona urbana de la costa atlántica, el cinturón que separa el centro del país de los antiguos territorios nacionales (desde Aruca hasta el Putumayo), la bota caocana, el occidente de Nariño, el sur de Tolima y del Huila.

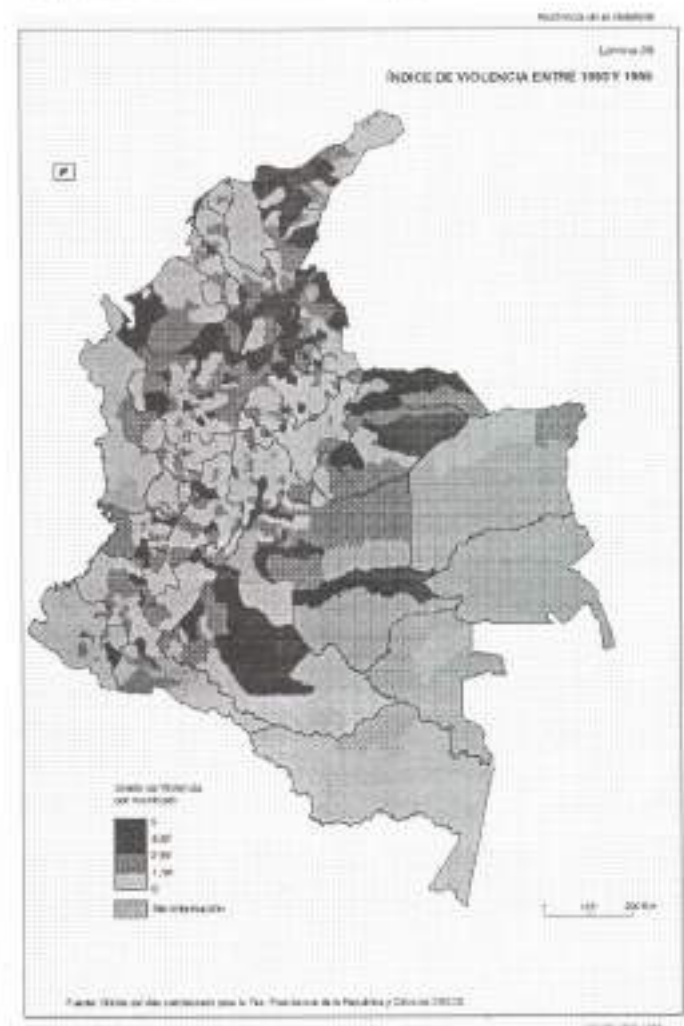
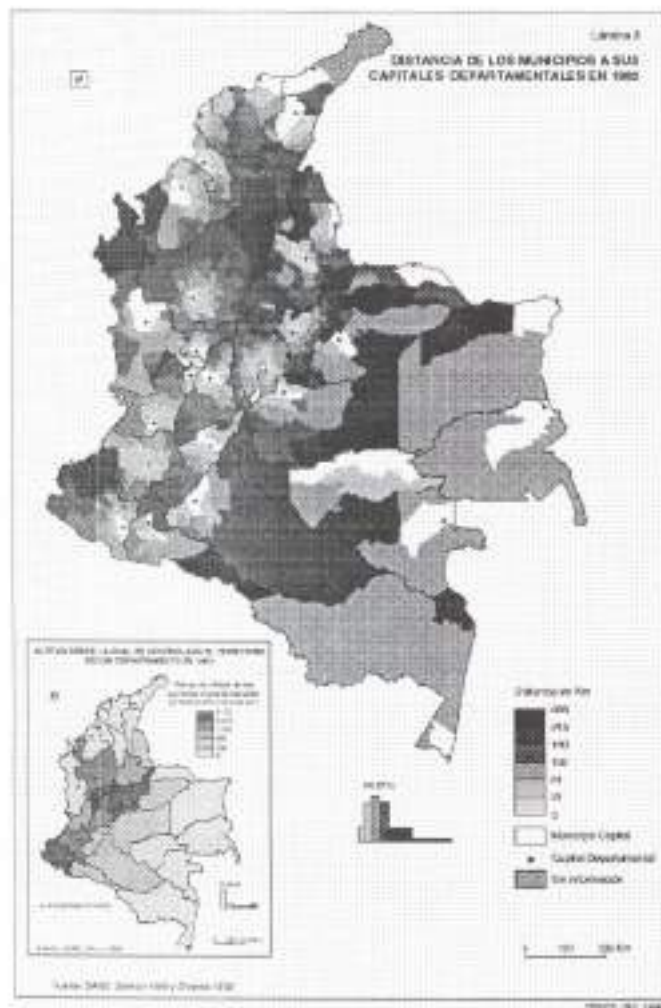
En esas zonas, donde es mayor la distancia y menor el control territorial son también mayores los índices de violencia, como lo muestra el mapa correspondiente. En él se ilustra la distribución espacial de los hechos violentos ocurridos entre 1993 y 1995, mediante un índice compuesto que incorpora enfrentamientos armados, secuestros y asesinatos.

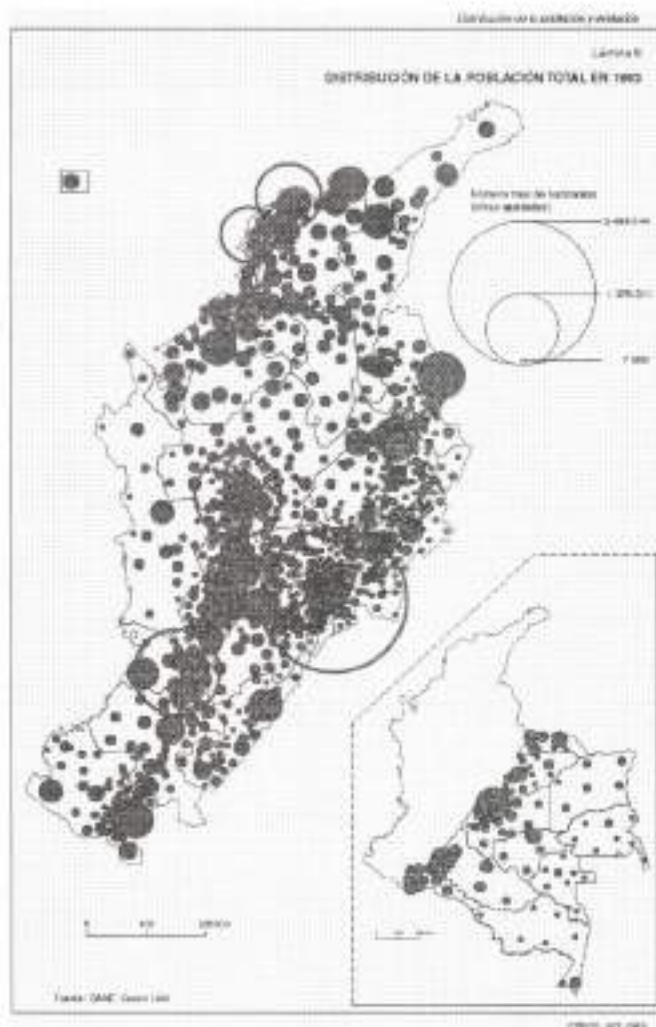
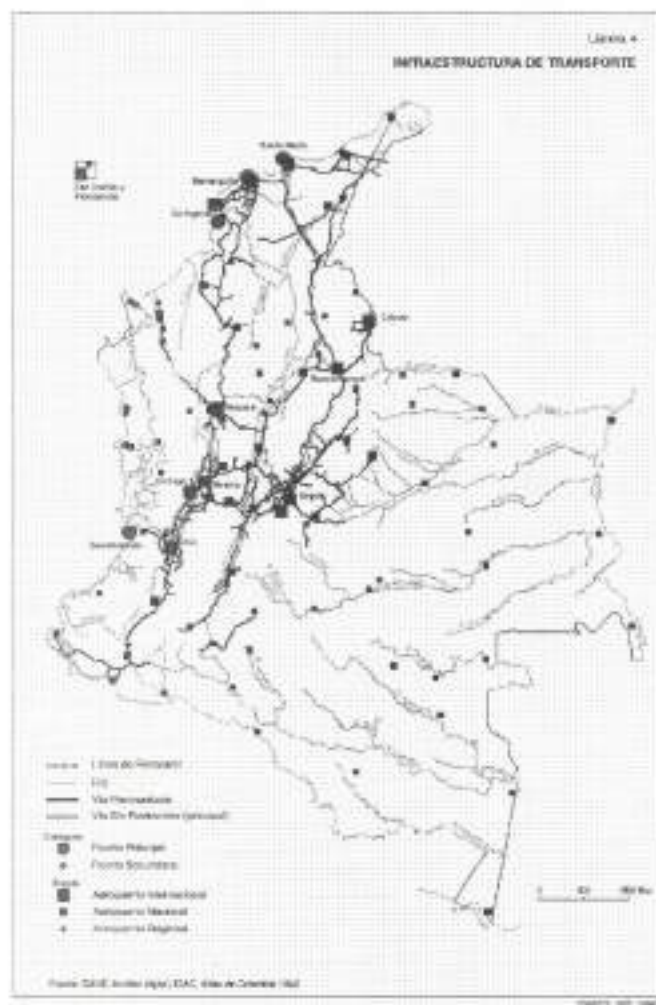
20 - Para la economía nacional, esas áreas de mayor control insurgente y mayor violencia representan hoy un enorme riesgo a la actividad productiva y un freno a la modernización (hoy son objeto de procesos de concentración de la propiedad y contrarreforma agraria). Su existencia encarece los costos de transporte e imposibilita la complementación y el flujo normal de bienes y servicios entre las distintas regiones.

21 - Las deficientes vías de comunicación agravan el problema: de una parte, acentúan el obstáculo de las distancias y dificultan aún más el control del estado y la presencia institucional en los municipios periféricos (en cada departamento); de otra, favorecen los intereses de los insurgentes y, finalmente, encarecen el comercio y la actividad económica.

Como se puede ver en el mapa sobre vías, en un contexto de globalización e internacionalización económica, Colombia sólo ofrece dos salidas importantes al comercio por la costa atlántica y una por la pacífica. En sentido sur-norte el país cuenta con dos ejes viales de importancia (incluyendo la variante del Magdalena) y dos ejes en sentido oriente-occidente. Las vías de conexión de la gran mayoría de los municipios con esos ejes, es muy deficiente y en poco contribuyen a la articulación económica, política y social del país.

Se presentan a continuación los tres mapas mencionados:





22 – Reforzadas por los fenómenos descritos, las dinámicas de poblamiento tampoco han favorecido un crecimiento económico y social armónico. En primer lugar, la población se ha acumulado en los centros y abandonado las periferias (a nivel nacional y departamental), generando un patrón de poblamiento centralizado, principalmente en las últimas décadas. Expulsados de sus lugares de origen por la pobreza, la deficiente presencia institucional (y de prestación de servicios públicos), y la casi nula inversión en esas zonas, muchos pobladores migran en busca de mejores oportunidades y condiciones de vida. Incluso la población rural se ha asentado alrededor de los centros urbanos, hasta el punto que hoy es mayor el contraste entre centro y periferia, y entre zonas pobladas y des pobladas, que entre sector rural y sector urbano.

23 - En segundo lugar, se ha producido un patrón de poblamiento discontinuo que fragmenta el país en franjas pobladas (litoral caribe

intermedio, cordillera central, altiplano cundiboyacense, meseta nariense), en las que se ha dado un modelo gravitacional de poblamiento, en aureolas alrededor de grandes ciudades y en aglomeraciones o corredores urbanos, separadas por franjas des pobladas o muy poco pobladas (oriente del país, costa pacífica, sur de la región atlántica), que representan una solución de continuidad en las relaciones económicas, políticas y sociales entre las regiones. En estas últimas el modelo ha sido de ocupación dispersa, entrópica o no sinérgica, que favorece la ocupación y el dominio territorial por parte de los insurgentes.

24 – En tercer lugar, la urbanización se ha anticipado al planeamiento y capacidad de los centros urbanos. Como lo demuestra la historia de los países avanzados, el desarrollo económico viene acompañado de procesos intensos de urbanización. Colombia ha vivido uno de ellos en las últimas décadas y presenta hoy una importante red urbana concentrada en pocos ejes (Medellín-Eje cafetero-Cali, Costa

atlántica urbana, conurbaciones y aureolas alrededor de Bogotá y de las grandes ciudades). Sin embargo, en el caso colombiano, a pesar de que presenta un modelo de urbanización espacialmente más equilibrado que el de otros países latinoamericanos, se ha dado, en buena parte, más por defecto que como resultado de la modernización, particularmente desde mediados del pasado siglo, cuando se hizo muy acelerado.

De nuevo, la pobreza y la precariedad de los servicios en las periferias, el temor a la violencia en la zona rural y la ausencia de políticas que mejoren la productividad y la rentabilidad de las actividades agropecuarias han estimulado el abandono del campo y de los municipios rurales, y la invasión de los centros urbanos.

Y si buena parte de la urbanización en Colombia no ha sido resultado de la modernización sino del atraso, esa clase de urbanización tampoco es causa de modernización, puesto que las ciudades no están preparadas para recibir esas corrientes de desplazados (cinturones de pobreza).

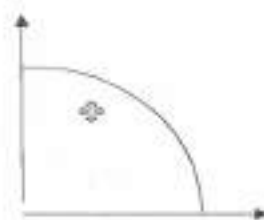
FRAGMENTACIÓN SOCIAL

25 - La segunda fractura que frena el crecimiento económico en Colombia es la pobreza. Son muchos los colombianos que, por falta de condiciones de educación, salud e ingreso, no tienen la posibilidad de participar y aportar eficientemente en la vida económica, política y social del país y, en esa medida, de una parte, representan un potencial desaprovechado (como quien sólo explota la mitad de los activos de su empresa o del área de su plantación), y de otra, son un factor de ineficiencia que entorpece y reduce la productividad de la economía: porque son un recurso humano de baja calidad, sin capacidad de invertir, de endeudarse, de crear y de tomar decisiones de calidad.³ Aunque no es común considerarlo así, la pobreza como factor de ineficiencia, es tan grave para el desarrollo como la pobreza como factor de inequidad). El efecto equidad de la pobreza recae sobre las personas y su capacidad de actuar como tales; el efecto eficiencia, por la baja calidad del capital humano, recae sobre la economía y el sistema político y social, en varias formas: aleja de la frontera de posibilidades; genera estructuras inadecuadas para el

bienestar social, sesgadas hacia quienes tienen la posibilidad de participar; frena el ritmo de expansión de las posibilidades económicas, políticas y sociales.

SUBÓPTIMO ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO

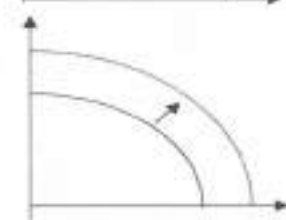
DEFICIENTE ASIGNACION



ESTRUCTURA INADECUADA



DEFICIENTE EXPANSION



Se presentan a continuación algunas medidas de la pobreza en Colombia haciendo énfasis en las diferencias (la fragmentación) regionales y, para el caso del índice de desarrollo humano, entre zonas rural y urbana.

26 - El índice de condiciones de vida -ICV- combina variables que tienen que ver con la estructura del hogar, la asistencia escolar y el nivel educativo de sus miembros, las características físicas de la vivienda y el acceso a servicios públicos. En un rango entre 0 y 100 puntos, el ICV de los municipios colombianos fluctúa entre un valor mínimo de 21 puntos (los más pobres) y un máximo de 85.7.

El cuadro siguiente presenta el valor de los distintos componentes del ICV para el departamento de Caldas y para el país. En casi todos ellos un departamento relativamente desarrollado como Caldas, está

³ Siguiendo las reflexiones de Amartya Sen, la pobreza se define aquí como la "carencia de las condiciones básicas para actuar como persona", es decir, las condiciones necesarias para resolver las necesidades básicas, crear y aprovechar oportunidades, participar en la vida económica, política y social, formar comunidad e interactuar en pie de igualdad.

por debajo de los valores nacionales, lo cual confirma los procesos de concentración espacial, en condiciones de vida, sugeridos antes.

INDICE DE CONDICIONES DE VIDA Y SUS COMPONENTES 1997 - 1999

	1997	1998	1999	2000
Índice	71,9	73,7	74,7	74,2
Educación primaria por niño en edad	8,8	8,8	8,5	8,8
Educación primaria por 100 personas	7,8	7,8	7,1	7,8
Personas entre 15 - 64 años que saben leer o escribir o ambas cosas	4,7	4,8	4,7	4,8
Personas entre 15 - 64 años que saben leer o escribir o ambas cosas	7,8	7,7	7,8	7,8
Personas en hogares	3,7	3,8	3,7	3,7
Personas en hogares	4,7	4,8	4,7	4,8
Personas en hogares	6,2	6,2	6,2	6,2
Personas en hogares	8,8	8,7	8,8	8,8
Personas en hogares	7,1	7,2	7,1	7,2
Personas en hogares	4,8	4,8	4,8	4,7
Personas en hogares	4,7	4,8	4,7	4,7
Personas en hogares	11,3	10,0	11,3	10,8

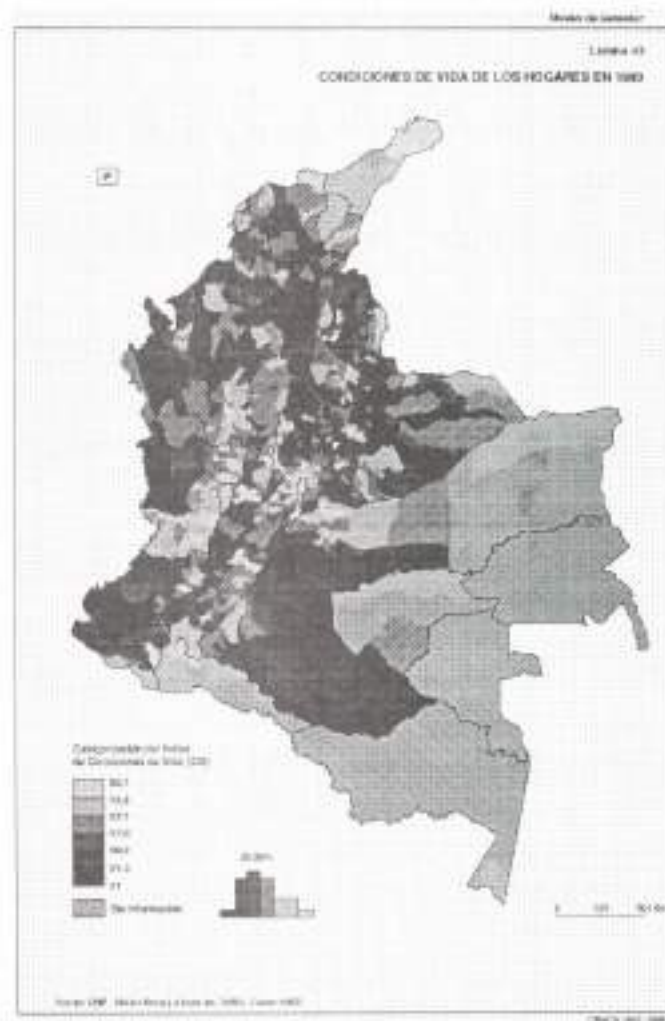
27 - Por departamentos, el indicador de ICV muestra las diferencias regionales: 30 puntos de diferencia entre Bogotá y el Chocó, el departamento más pobre del país (a pesar de sus cuantiosos recursos naturales). 15 de los 24 departamentos incluidos en la tabla, quedan por debajo del promedio nacional y solo 3 pasan de 80 puntos. Si se admite que un nivel aceptable de condiciones de vida (por ejemplo, el que está por encima del promedio colombiano) es condición necesaria para participar y aportar con éxito (eficientemente) en la economía nacional, tenemos que concluir que en Colombia los recursos que se están aprovechando se concentran en 8 departamentos. En las demás regiones hay recursos subutilizados, principalmente por causa de la pobreza.

COLOMBIA: ICV POR DEPARTAMENTOS 1999

DEPARTAMENTO	Índice de Condiciones de Vida (ICV) PARA DEPARTAMENTOS CON INFORMACIÓN COMPLETA	
	ICV	Población (1999)
ANTIOQUIA	1.228.020	77,18
ATLANTICO	388.102	80,74
BOGOTÁ	1.440.338	88,07
BOLIVAR	385.914	88,17
BOYACA	310.133	82,17
CALDAS	240.888	72,87
CAQUETA	40.201	73,31
CAUCA	258.830	83,35
CEBSAR	181.784	88,99
CORDOBA	263.285	80,93
CUNDINAMARCA	514.877	79,24
CHOCO	83.807	55,32
HUILA	203.858	71,14
GUAJIRA	67.183	60,33
MAGDALENA	241.793	68,81
META	170.866	75,49
NARIÑO	394.431	64,46
N-SANTANDER	280.300	70,07
QUINDIO	118.899	77,89
RISARALDA	213.767	78,80
SANTANDER	441.875	74,83
SUCRE	184.800	84,15
TOLIMA	398.600	71,32
VALLE	838.814	81,24
TOTAL	8.877.817	74,32

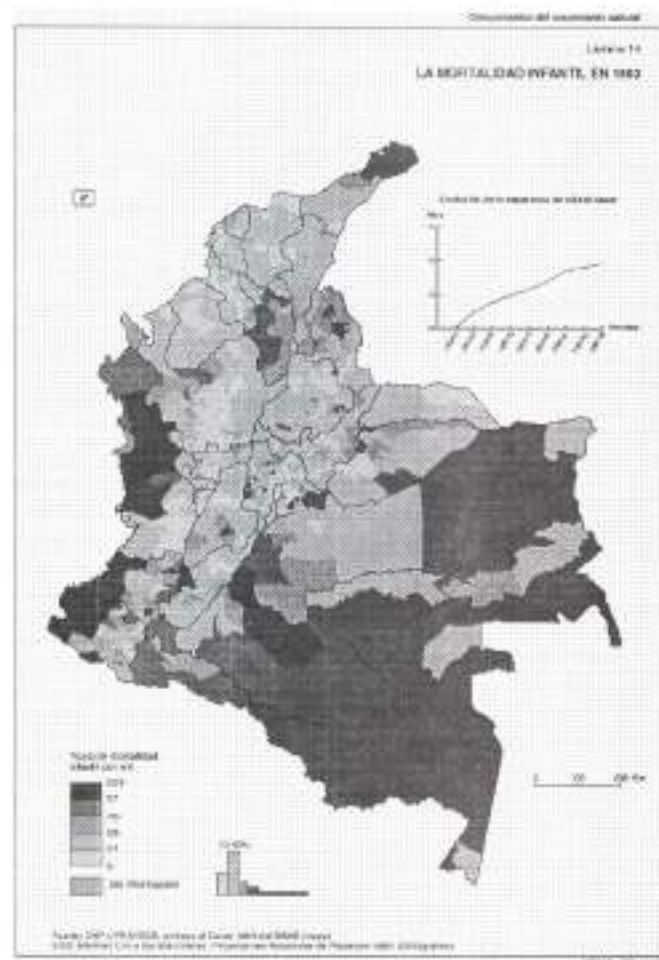
MISION SOCIAL - DNP

28 - Tal como se ilustra en el mapa siguiente, los niveles más altos de ICV se dan en las grandes ciudades y sus zonas periurbanas (Bogotá, Medellín, Cali, conurbación del Eje Cafetero). Los índices más bajos están en los municipios predominantemente rurales y en los periféricos (costa pacífica, sur de Bolívar, oriente del país) en los cuales, como se observa en otro mapa, más adelante, la población joven es proporcionalmente más numerosa.



29 - El país, por supuesto, ha avanzado en condiciones de vida. El llamar la atención sobre las fracturas que condicionan el desempeño económico no pretende negar los avances. Lo que aquí se afirma es que ellos no son suficientes, ni en el ritmo ni en el logro alcanzados, y que, mientras no haya una decisión radical para solucionar esas fracturas, el país y su economía, en el mejor de los casos, mantendrán una senda insuficiente de crecimiento. En salud, por ejemplo se ha avanzado significativamente en

relación a las coberturas de hace 10 años. Solo entre 1996 y 1999 el porcentaje de población afiliada al régimen de salud pasó del 45% al 65%. El siguiente mapa muestra la distribución espacial de la mortalidad infantil, variable en la que ha habido un progreso significativo, y la evolución del índice de esperanza de vida.



30 – Otro indicador de nivel de vida es el Índice de desarrollo humano, IDH. En él se incluyen variables relacionadas con la educación (alfabetismo y cobertura), la salud (esperanza de vida) y el ingreso por habitante, variables más claramente asociadas con el desempeño económico, político y social de las personas y, por lo tanto, con su capacidad de aportarle a la economía.

El cuadro siguiente hace una comparación, entre zona rural y urbana, del IDH y sus distintos componentes. Incluye, además, el dato promedio para Chile, país que puede representar una buena referencia para Colombia.

COLOMBIA IDH POR ZONAS

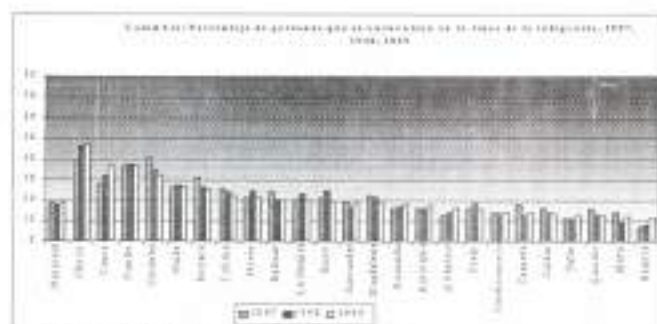
Zona	Esperanza de vida	Alfabetismo	Producto Interno Bruto (PIB) per cápita	IDH	ICV
COLOMBIA					
1994					
Urbana	70,7	94,8	70,8	0,681,0	0,774
Rural	69,8	90,9	47,2	0,544,0	0,672
TOTAL	69,3	91,8	64,2	0,613,0	0,740
1998					
Urbana	71,8	94,8	71,8	0,696,0	0,780
Rural	69,8	91,1	49,2	0,554,0	0,692
TOTAL	69,8	91,8	60,2	0,619,0	0,750
1997					
Urbana	71,8	95,3	77,8	0,702,0	0,787
Rural	69,7	90,8	59,2	0,570,0	0,699
TOTAL	70,2	91,8	72,8	0,615,0	0,776
CHILE	74,0	91,2	77,8	0,730,0	0,804

Fuente: Oficina CRECE con base en BANE 2000 Encuesta Nacional de Hogares

31 – En educación, la variable más importante en un contexto globalizado, en el que se define al conocimiento como la llave del éxito, el país sigue a la saga, a pesar de los avances importantes logrados en las últimas décadas (la educación sigue sin ser la gran prioridad en los planes de la sociedad colombiana). Si bien el analfabetismo se redujo a la mitad entre 1973 (24,9%) y 1998 (12%), especialmente en las mujeres, los años de escolaridad promedio siguen siendo muy bajos (5,9 en 1998) y la asistencia escolar todavía dejaba por fuera del sistema educativo, en 1997, al 29% de los niños entre 5 y 6 años, al 7,2% de los niños entre 7 y 11 años, al 23,3% entre 12 y 17 y al 71,6% de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad.

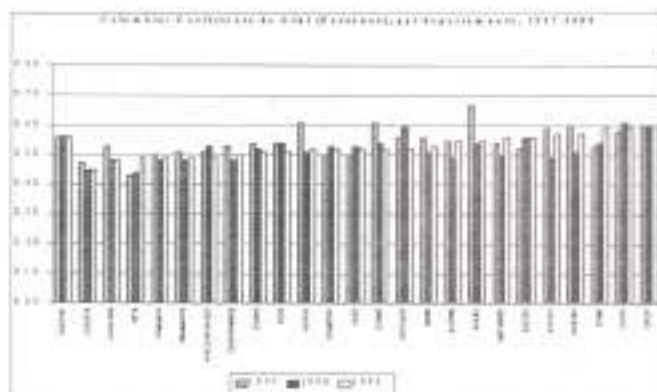
32 – Sobre la calidad de la educación, aparte de los exámenes del ICFES para bachilleres, son pocos los estudios a nivel nacional. Existen, sin embargo, razones para pensar que no es muy buena, como lo sugieren algunas comparaciones internacionales sobre la cantidad de horas efectivas de clase que reciben los alumnos en un año, y sobre algunos resultados en matemáticas. En las regiones colombianas, se puede citar la evaluación de logros en lenguaje y en matemáticas hecha por el CRECE, con pruebas diseñadas por el ICFES, a estudiantes de séptimo y noveno grado de escuelas rurales de Caldas en 1999; los resultados son desalentadores, puesto que solo el 6% de los niños logran el nivel deseado en lenguaje y ninguno en matemáticas.

33 - Por departamentos, el IDH, como el ICV, muestra las



Fuente: DNP-ODS con base en ENH.
Mide los requerimientos nutricionales básicos para que una persona pueda subsistir. Actualmente está valorado en 562.809.

El tercer cuadro, también por departamentos, grafica los elevados índices de concentración del ingreso (superiores a 0,50 en 17 de los 24 casos considerados), variable de la que muy poco se habla en Colombia y cuyo efecto negativo sobre el desarrollo económico y social se subestima en amplios círculos de opinión.



FRAGMENTACIÓN ECONÓMICA

36 - La capacidad productiva de la economía colombiana también presenta frenos estructurales que no se perciben en los modelos agregados. Hemos construido una economía interior, de espaldas al comercio internacional, concentrada en las grandes ciudades, que por los fenómenos asociados con las otras fracturas mencionadas en este capítulo, se ha transformado en forma inapropiada y que, como resultado de todo ello, ha llegado a ser una economía poco competitiva.

37 - Difícilmente podría negarse que la economía ha sido construida en función del mercado interno, volcada hacia los grandes centros urbanos y, en general, de espaldas al comercio internacional: ese ha sido el resultado de las políticas de

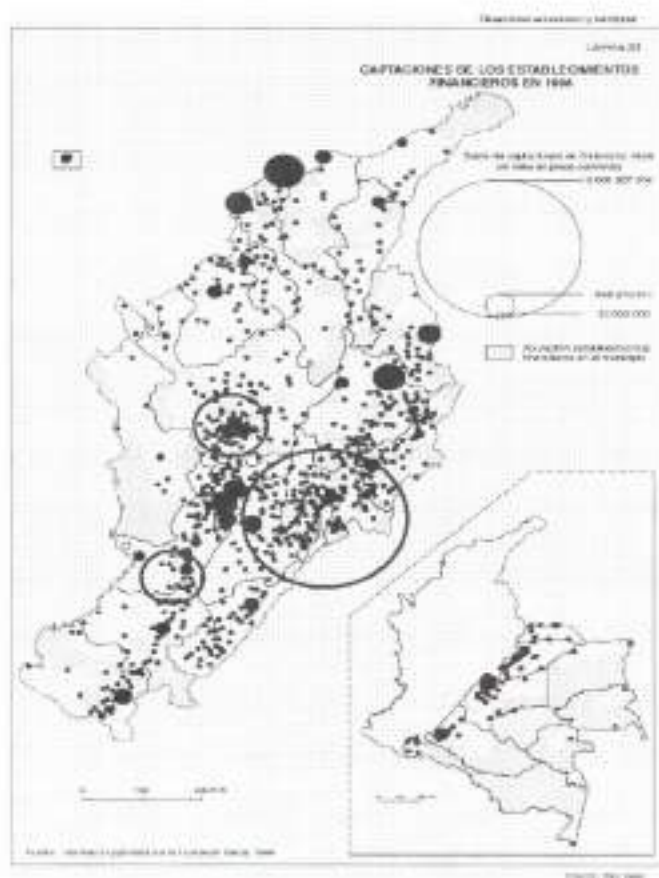
protección y sustitución de importaciones, aplicadas en pasadas décadas, y del espíritu un poco provinciano y conservador que nos ha caracterizado y que, por muchos años, nos mantuvo relativamente al margen de grandes corrientes de pensamiento y movimientos del comercio.

38 - Además de interior, la economía colombiana está concentrada en pocas regiones y ciudades: como es sabido el 60% del PIB se genera en Cundinamarca (más exactamente en Bogotá), Valle (Cali) y Antioquia (Medellín). Un indicador del grado de concentración se ilustra en el siguiente mapa, que muestra la distribución espacial de las captaciones del sistema financiero (variable que, como pocas, está asociada con la actividad económica): el 55% de dichas captaciones se produce en la capital del país.

Esta concentración, como ya se advirtió, no está asociada con sinergias de actividades económicas regionales que converjan en la capital o en las grandes ciudades. Su contraparte es, más bien, el abandono de los campos y la debilidad de las economías periféricas (el deficiente aprovechamiento de los activos regionales del país).

39 - El cambio estructural que se ha dado en la economía colombiana ha sido extemporáneo e inapropiado. Como todas las economías que se desarrollan, la colombiana ha reducido la participación del sector primario, minero y agropecuario, en el PIB, ha aumentado la del sector secundario manufacturero y, más recientemente, la del terciario o de servicios. Desde esa perspectiva, el cambio estructural de nuestra economía ha sido «normal» y podría interpretarse como signo de modernización.

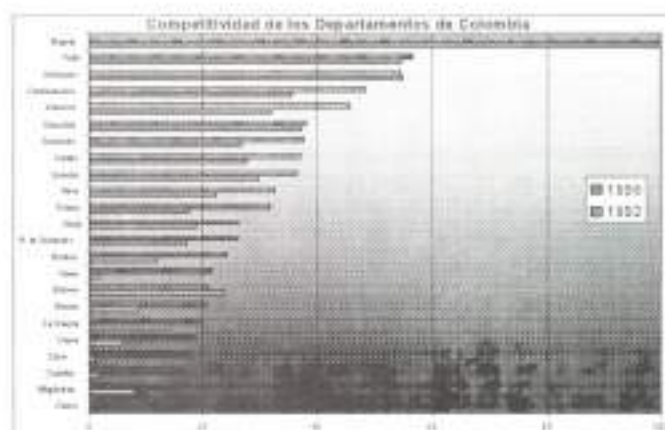
Sin embargo, lo que ha vivido el país es una desagriculturización y una terciarización anticipadas de su estructura económica cuyos resultados en lugar de ser un signo de progreso, son un freno más para el crecimiento. Los recursos que se desplazaron del campo a la ciudad no lo hicieron porque las actividades agropecuarias hubieran alcanzado altos niveles de productividad (igual o mayor producción con menos recursos) y se hubiera llegado a la frontera de producción, sino huyendo de la pobreza, la ausencia de políticas, la baja rentabilidad y la hostigación de los violentos.



De igual manera, las preferencias por las actividades de servicios muestran, de una parte, la incapacidad de la industria para generar un volumen suficiente de puestos de trabajo y, de otra, la mayor probabilidad de ubicar en el sector terciario mano de obra poco calificada y de baja productividad. El gran aumento del sector de los servicios ha corrido por cuenta del sector informal y las actividades de rebuque que, en ningún caso, son muestra de una economía moderna (en la que las actividades de servicio son intensivas en conocimiento). Otra vez en este aspecto no pueden engañarnos las excepciones de casos de punta que no es raro encontrar en Colombia.

40 - La poca competitividad de la economía colombiana no es sino la manifestación de las fracturas estructurales sobre las que está apoyada. La comparación con 58 países que ha hecho el World Economic Forum en los últimos años nos ubica por encima del puesto 50 (54 en 1999).

41 - Y si la comparación se hace entre regiones colombianas, aplicando la misma metodología del WEF, el resultado ratifica la enorme concentración, de que se habló antes y el desaprovechamiento de recursos regionales que ella significa.⁴ Si a Bogotá, que no es una de las capitales más competitivas en el escenario internacional, se le da un puntaje de 100, Valle y Antioquia no llegan a 60.



42 - Entre 1992 y 1998 se presentó un aumento en el promedio del índice de competitividad de los departamentos (de 24 a 32 puntos) y disminuyó ligeramente la dispersión (de 22 a 20 puntos), es decir la diferencia entre departamentos se acortó en términos de competitividad. Este resultado podría sugerir convergencia competitiva entre los departamentos en el periodo considerado. El factor de fortaleza de la economía explica en mayor proporción los cambios en el índice de competitividad.

FRAGMENTACIÓN POLÍTICA

43 - Cada vez hay mayor consenso entre los economistas colombianos, cuando afirman que las principales causas internas de desestabilización macroeconómica en el país, especialmente las que tienen que ver con las finanzas públicas, son de carácter político, y no técnico. La fragmentación política reduce significativamente las posibilidades de participación y el aporte de los colombianos en la actividad económica, política y social, condición necesaria de capital social y crecimiento económico persistente. El clientelismo, el abuso del sindicalismo y la

⁴ El ranking de competitividad entre los departamentos colombianos ha sido elaborado por el CRECE en dos oportunidades y permite ver su evolución entre 1992 y 1998. En la primera ocasión lo hizo la Fundación siglo XXI, como parte de un proyecto dirigido por el CRECE. En la segunda ocasión el CRECE incorporó 54 variables en los 8 factores que considera el Foro Económico Mundial: en el orden macro la fortaleza de la economía regional, las finanzas y la internacionalización; en el orden micro, los recursos humanos, la ciencia y la tecnología y la administración, en el entorno, infraestructura y gobierno.

violencia para eliminar al contrario son solo tres de las formas de exclusión política en Colombia.

44 - El clientelismo o la privatización de la política, apoyado en el sistema electoral vigente, se ha convertido en el principal obstáculo a la participación democrática y ha fragmentado el país en tantos feudos como clientelas: parlamentarios, diputados y concejales, con una legitimidad de papel, se dedican a «legislar» y a condicionar las asignaciones del presupuesto público en beneficio del reducido número de votantes, que les garantizará conservar los jugosos privilegios de la curul. Por su recomendación han llegado a la administración pública, en todos los niveles, numerosos funcionarios sin las competencias requeridas, que están dispuestos a complacer al jefe político pasando por encima de requisitos mínimos de transparencia, rentabilidad social y conveniencia colectiva. Bajo su presión, hemos construido un estado empleador que consume buena parte del erario público en el salario de empleados que no necesita para el cumplimiento de sus funciones.

45 - En una sociedad donde el cultivo de privilegios particulares y de grupo es la regla de juego, los sindicatos han perdido el horizonte del beneficio de las mayorías y la dimensión de lo público, y se han enquistado (estimulados por la OIT y por legislaciones laborales de países desarrollados) en el estereotipo de las conquistas laborales y los derechos adquiridos, sin importar la viabilidad de sus demandas.

46 - La más repudiable muestra de exclusión política es la eliminación de los contrarios. Las muertes de Galán, Pardo, Jaramillo y Pizarro, para no mencionar sino candidatos a la presidencia; el exterminio de los militantes de la Unión Patriótica y la lista interminable de desapariciones y asesinatos por motivos políticos, son la más lamentable muestra de que aún no somos nación y de que aún nos queda por construir la base más importante de una economía sólida.

FRAGMENTACIÓN INSTITUCIONAL

47 - Como resultado de los valores que se han implantado en la sociedad, de las reglas con que interactuamos y del deficiente apoyo que prestan las entidades, públicas y privadas, en Colombia hemos generado «condiciones de ineficiencia social» en las que las decisiones racionales de los actores (todos: empresario, trabajador o consumidor, autoridad, directivo, empleado o ciudadano) generan resultados

inconvenientes para la sociedad, alejan de la paz y de la construcción de nación. Lo racional ha llegado a ser anteponer el interés privado, individual, gremial, sindical, al interés nacional.

Esas condiciones llevan a actuar en forma individual, con horizonte de corto plazo, aumentan el costo de las transacciones entre los actores, generan grandes ineficiencias para la sociedad, desconfianza generalizada, insolidaridad, desprecio por el interés colectivo, corrupción y violencia. Socavan los esfuerzos por la competitividad.

48 - Algunas de esas condiciones de ineficiencia social son las que todos conocemos, las que nos llevan a decidir y actuar solo en consideración del ámbito personal y, frecuentemente, en oposición a los intereses sociales y colectivos:

- + Ineficacia en hacer cumplir normas y contratos.
- + Falta de transparencia e inequidad en las oportunidades.
- Privatización de lo público: privilegios y rentas. El estado empleador.
- + Inseguridad; desprotección del derecho a la integridad personal y a la vida; violación del derecho de propiedad.
- + Impunidad.
- + Ausencia de Visión compartida; país sin norte en el largo plazo, en el que, por razones de coyuntura, se dejan acabar obras y programas de gran importancia como Sutatenza (modelo copiado en muchos países que hoy nos sigue haciendo falta, particularmente en la Colombia rural), los ferrocarriles nacionales y los CORPEL (que se crearon sin saber para qué y se eliminaron sin saber por qué, con propósitos de recorte fiscal).
- + Inestabilidad en las políticas (¡una reforma tributaria por año!).
- + Estandarización y transplante de políticas de libro, sin ajuste a las condiciones de la realidad nacional, que subestiman las diferencias regionales.
- + Ausencia de políticas dirigidas a, y procedentes de, los niveles micro y meso, con la falsa creencia de que «el mercado construye la economía y sus instituciones».
- + Servicios públicos deficientes.
- + Reglamentarismo (Patria Boba): intervenciones de la Corte Constitucional en el manejo económico, conquistas laborales e inflexibilidad en régimen de contratación, confusión entre lo público y lo gubernamental en educación, salud y servicios públicos, etc.

49 - Esas condiciones, que hacen imposible el funcionamiento exitoso

de la economía colombiana, se originan en la fractura institucional y las deficiencias de tres factores claves que las originan: las reglas de juego, las entidades de soporte y los valores.

+ Las reglas de juego pertenecen, en primer lugar, al ámbito de los consensos mínimos de una democracia; en segundo lugar, al ámbito de la regulación donde se garantizan la transparencia y la igualdad en las oportunidades y; en tercer lugar, a políticas de promoción y construcción en lo político, lo económico y lo social. En los dos primeros ámbitos, los colombianos pecamos más por exceso que por defecto; no logramos superar la desconfianza que produce la distancia entre los enunciados escritos y la práctica generalizada. La tarea pasa más bien por desmontar el laberinto legalista y simplificar las normas en beneficio de la iniciativa privada. En el tercer ámbito, el de políticas de desarrollo, nos hace falta reconocer que nuestra economía está por construir y que las economías hay que construirías como condición necesaria para que funcione el mercado.

+ Las entidades de soporte, públicas y privadas, facilitan y vigilan el cumplimiento de las reglas de juego. Suplen las limitaciones de los actores individuales, personas naturales o jurídicas, y crean condiciones necesarias para que tomen decisiones de calidad. Esas entidades cumplen funciones de planeación y diseño de políticas; investigación, información y asesoría; formación y capacitación; regulación y vigilancia; agremiación y coordinación;

prestación de servicios públicos; seguridad. La política colombiana olvidó por mucho tiempo las entidades de soporte y desvió sus recursos a la intervención directa en los mercados. Las privatizaciones empiezan a corregir esa desviación. Falta garantizar que esas entidades de soporte, de las que depende, en buena parte, la construcción de la economía, no sean instrumentalizadas por el clientelismo.

+ Los valores corresponden a reglas «informales», personales y colectivas, que determinan el comportamiento de individuos y grupos y, como lo demuestran algunos estudios, condicionan el acatamiento de las reglas formales¹. En Colombia tuvimos la desafortunada coincidencia entre una época de cambio en las relaciones entre individuos e instituciones tradicionales (familia, empresa, iglesia, estado), generada por la revolución de la información, y una época de invasión del narcotráfico que vulneró las defensas morales en todos los estratos sociales. Esto hace más difícil la inaplazable tarea de reconstrucción moral en el país.

B - PERSPECTIVAS EN EL SEGUNDO NIVEL DE REFLEXIÓN

50 - Colombia está enfrentada a dos desafíos distintos, que se relacionan entre sí y cuya solución está condicionada a la superación de las fracturas antes mencionadas:

+ Completar la tarea de construirse como Nación (lograr consensos mínimos, articular las diferencias, alcanzar la PAZ; construir la economía, hacer posible la región, el desarrollo

endógeno y las sinergias espaciales, «incluir» y aprovechar los recursos disponibles).

+ Insertarse en un mundo globalizado en lo económico, lo político y lo social. Aprovechar sus oportunidades y neutralizar sus riesgos.

51 - La superación exitosa de esos desafíos enmarca las perspectivas de la economía colombiana en el largo plazo y sus posibilidades de entrar en una senda de desarrollo superior a la que hemos tenido, la que necesitamos para erradicar la pobreza y aumentar significativamente los niveles de bienestar de todos los colombianos.

52 - El escollo más difícil de sortear es la gran deficiencia de capital social, condición básica del desarrollo. En su lugar hemos dejado proliferar condiciones de ineficiencia social, en las que nuestras decisiones racionales van en contravía del bien común y nos alejan de situaciones de óptimo social (bienestar). En términos de Carlos Matus, hemos conformado un «sistema de baja responsabilidad» en equilibrio estable que, por definición, es muy difícil de romper (tiene su propio «sistema inmunológico»)².

53 - Una respuesta tendrá que ver con la decisión radical (un verdadero propósito colectivo) de construir capital social y ello pasa por importantes reformas:

+ Ley de Ordenamiento territorial y consolidación de la descentralización (presencia institucional en las periferias; políticas de desarrollo regional).

¹ Cf. Estudio realizado en 1999 entre grupos de población de Maricóles, Penabazán, Caldas, por Pablo Arango investigador del CRECE

² Matus, Carlos. «Estrategia Situacional», 1994. Para el caso colombiano, ese sistema de baja responsabilidad corresponde a la «hipótesis del almeidón» descrita magistralmente en Gómez Buendía H. comp. «Para dónde va Colombia, Tercer Mundo, COLECIENCIAS, 1999.

+ Compromiso nacional para erradicar la pobreza, dando prioridad a la educación y a la salud en los estratos con menores ingresos.

+ Política económica de construcción, no sólo de estabilización. Pensamiento económico innovativo. Política agropecuaria y de desarrollo endógeno. No estandarización. Reforma laboral.

+ Planeación y construcción de una visión de largo plazo.

+ Reforma al sistema político y la ley electoral para abrir y garantizar espacios de participación a todos los colombianos.

+ Regulación, presupuestación y contratación transparente.

+ Administración por objetivos e incentivos: evaluación y rendición de cuentas.

TERCER NIVEL DE REFLEXIÓN

A - LA CLAVE ESTÁ EN LA CALIDAD DE LAS DECISIONES.

54 - Si en el primer nivel de reflexión la atención se centra en el comportamiento de las variables económicas (y sus interrelaciones) y en el segundo en los factores estructurales que lo condicionan, en el tercer nivel la pregunta se dirige a las decisiones que explican el fenómeno.

55 - Lo que hemos alcanzado hasta hoy o dejado de alcanzar como nación, el comportamiento de las principales variables económicas y el crecimiento insuficiente del producto, las fracturas estructurales que condicionan el desempeño de la economía son, fundamentalmente, el resultado de nuestras decisiones. Su explicación no está en la dotación de recursos naturales, abundantes en Colombia (ejemplos como el Japón e Israel demuestran que esa no es la variable clave), ni en los precios de nuestros productos en los mercados internacionales o en los acuerdos que regulan el comercio entre países. Todos ellos inciden, pero no explican el problema.

56 - Tampoco está la explicación en la insuficiencia de los objetivos que nos hemos propuesto o en los modelos que hemos aplicado para obtenerlos. Los objetivos siempre son los mismos, no importa quién los proponga, ni la corriente ideológica en la que se ubique. Sobre ellos no hay discusión (una economía próspera y dinámica, en la que se erradique la pobreza y se den iguales oportunidades a todos los ciudadanos, un país justo y libre). El debate se da a nivel de los modelos o estrategias de desarrollo que postulan una mayor o menor

intervención del estado (una menor o mayor participación de las fuerzas del mercado) y, cada vez más, identifican las distintas corrientes ideológicas (o partidos políticos, cuando existen): socialismo, social democracia (tercera vía) y neoliberalismo, como las más representativas.

57 - Sin embargo, la discusión sobre modelos o estrategias, en debates académicos o políticos, no parece tan relevante como se cree, por dos razones principales: en primer lugar, porque, en teoría y en un marco restrictivo de supuestos, cualquiera de esos modelos es válido, como lo demuestran las presentaciones formales que los sustentan. En segundo lugar, porque si, quienes actúan dentro de ellos (todos los ciudadanos), no toman decisiones de calidad (condición necesaria para que cualquier modelo funcione), ninguno de ellos produce los resultados esperados. El problema no está pues, en los objetivos (si hubiéramos alcanzado los objetivos propuestos en los planes de desarrollo...), ni en los modelos (cuántas discusiones y movilizaciones a favor y en contra de una mayor participación del estado!). El problema está en las bases: la capacidad y las condiciones necesarias para que la gente tome buenas decisiones.

58 - Por las mismas razones, lo que llegaremos a ser en el futuro (en relación con los desafíos antes mencionados) también será el fruto de nuestras decisiones. La clave está pues en la calidad de esas decisiones y, la pregunta relevante es ¿cómo mejorarlas?, ¿cómo «garantizar» que sean de calidad?. Se deben considerar tres elementos: el actor o sujeto que toma las decisiones; el indicador de calidad de esas decisiones; las condiciones necesarias para que se den decisiones de calidad.

+ Cuando se habla de desarrollo, quien toma decisiones es un Actor Complejo: individual, institucional y regional. Individual en cuanto que se requiere la participación de cada ciudadano, desde el papel específico que desempeña, en la vida económica, política y social; institucional, en cuanto que ese individuo actúa regido por normas, formales e informales, que hacen posible su interacción eficiente con los demás; regional, en cuanto que su acción incide en, y está condicionada por, la comunidad «situada» a la que pertenece, con una geografía, una historia y una cultura determinadas. El desarrollo se da como fruto de la convergencia y armonización de actores distintos, que cumplen funciones diversas (a la manera de una orquesta con intérpretes virtuosos, que respetan las normas del director e interpretan una misma partitura!).

+ Decisiones de calidad son las que, dentro de las restricciones impuestas por la situación local, regional o nacional, producen resultados socialmente convenientes. Las decisiones racionales que tomamos los colombianos con frecuencia producen un mal resultado para el conjunto y, en ese sentido, no son decisiones de calidad.

- Las condiciones necesarias tienen que ver con el actor de las decisiones: la capacidad del ciudadano de participar y aportar (capital o desarrollo humano: liderazgo individual), la calidad de las instituciones que le permiten interactuar (reglas, valores, entidades de soporte: condiciones de eficiencia social), la armonización de las decisiones en una comunidad «situada» (convergencia en la dimensión de lo público o articulación en una región o nación, visión compartida de largo plazo: liderazgo colectivo). Son esas las verdaderas bases del desarrollo y de toda nación, las que explican el nivel de progreso que han alcanzado los países avanzados; (así como su deficiencia es la razón del atraso en el tercer mundo).

59 - Las bases se construyen en el largo plazo y son anteriores a los modelos económicos (no son creados por ellos; en realidad son condición necesaria para que funcionen). Desarrollo sin bases es desarrollo de fachada, de fachada. Por eso, en el tercer nivel de reflexión, la pregunta sobre Colombia es si hemos construido las bases del progreso o nos hemos contentado con un mediocre desarrollo de fachada. ¿Hemos construido las condiciones para que los actores, todos los ciudadanos, tomen decisiones de calidad?. O traducida a preguntas equivalentes: ¿hemos tomado la decisión radical de erradicar la pobreza

(garantizar educación de calidad y salud a todos los colombianos)?; ¿hemos formado instituciones de calidad (condiciones favorables a decisiones que contribuyan al bien común)?; hemos propiciado el desarrollo endógeno y el fortalecimiento de las regiones (con autonomía, sentido de pertenencia y visión compartida)?.

60 - Las fracturas que se presentan en el segundo nivel de reflexión claramente muestran que en Colombia no hemos dado prioridad a la construcción de las bases del desarrollo y, en consecuencia, solo por azar tomamos decisiones de calidad. La mediocridad del desarrollo económico alcanzado (ver fragmentación económica y primer nivel de reflexión), a pesar de buenos modelos importados de las mejores universidades del mundo, es el resultado de actores con baja capacidad de tomar decisiones, participar y aportar (recordar los índices de pobreza en la fragmentación social, que actúan en condiciones de ineficiencia o «baja responsabilidad» (fragmentación política e institucional), en regiones debilitadas por el centralismo administrativo y el clientelismo, por las dinámicas concentradoras de población y actividad económica, y por la violencia (fragmentación territorial, política y económica). En Colombia nos hemos olvidado del Actor del desarrollo y a ello se debe la crisis estructural que vivimos.

B - PERSPECTIVAS EN EL TERCER NIVEL DE REFLEXIÓN

61 - En el futuro tendremos la economía sólida que podemos tener, con altas tasas de crecimiento que erradiquen la pobreza y el desempleo, con niveles de vida comparables

a los de países desarrollados, si desde ahora, como parte central de un proyecto político de largo plazo, empezamos a construir sus bases, es decir, creamos las condiciones para que los colombianos tomen decisiones de calidad. Entonces habremos completado la tarea de constituirnos como nación y podremos aspirar a participar con éxito en las oportunidades de un mundo global. Seguir esperándolo todo de las virtudes de modelos, instrumentos y políticas que funcionan en países desarrollados, es más fácil pero insuficiente (inútil para superar el subdesarrollo).

62 - Las tareas son precisas y de largo plazo. Darán resultado si se adoptan como un propósito colectivo que no se abandona con el cambio de gobierno, en las bonanzas o en las crisis coyunturales. El pragmatismo de los impacientes, acostumbrados a medir el interés colectivo por lo que afecta su propio interés, debe ser reemplazado por una visión de lo público en la que el interés individual o de grupo se mide por lo que le conviene al conjunto (lo cual no es posible reconocerlo sino en perspectiva de largo plazo).

63 - La primera tarea se centra en la gente y se propone erradicar la pobreza: lo cual significa lograr cobertura total y calidad en educación y salud, a través de políticas consistentes. Para ello hay que focalizar la asignación de recursos públicos hacia los más pobres y no confundir la responsabilidad del estado con la manera específica de cumplirla (educación y salud públicas son las financiadas por el estado, no las que imparten directamente las entidades públicas).

64 - El objetivo de la segunda tarea es la

creación de condiciones de eficiencia social, a través del fortalecimiento institucional y la construcción de capital social, de tal manera que las decisiones racionales de los actores se rijan por valores de respeto y responsabilidad (reglas informales), por normas que se cumplan y se hagan cumplir (reglas formales), y con el apoyo de entidades que amplíen condiciones, principalmente de información y de servicios públicos, que están más allá del alcance de las personas (naturales o jurídicas).

Se pretende así que las decisiones se tomen en condiciones de transparencia y equidad en las oportunidades, seguridad y protección del derecho a la integridad personal, a la vida y a la propiedad; dentro de un horizonte de largo plazo que garantice estabilidad, en el marco de políticas que aprovechen y respeten la diversidad, con acciones en los niveles micro y meso, que superen la falsa creencia de que "el mercado construye la economía y sus instituciones" y de que es suficiente con garantizar la estabilidad y el equilibrio macroeconómico.

65 - La tercera tarea se propone construir las regiones como condición necesaria para construir nación y para lograr una inserción exitosa en los mercados internacionales (región como balance y célula de un mundo global). Las bases del desarrollo (de las decisiones de calidad) se deben empezar a sembrar en comunidades concretas, identificadas por una historia y una cultura comunes, comprometidas en propósitos que se concretan en un territorio y una geografía específicos. Es allí donde se puede empezar a formar una visión colectiva de largo plazo, que articule y aproveche intereses y activos diferentes. Una verdadera región sujeto, con racionalidad e inteligencia, que se integre a la nación desde dentro (desde el reconocimiento de sus propios activos) y no desde fuera (por el centralismo).

CONCLUSIÓN

66 - Según la tesis que se defiende en el presente documento, una explicación suficiente de la economía colombiana debe abordar los tres niveles de reflexión que aquí se proponen. Las variables y modelos que guían el primer nivel son indispensables, pero insuficientes para entender su tradicional dinámica, estable y de bajo perfil. Las fracturas que se ilustran en el segundo nivel de reflexión, representan un freno estructural al crecimiento, que no siempre detectan los sofisticados instrumentos de los economistas. Finalmente, la explicación última de lo que somos como nación y como economía (tercer nivel de reflexión), está en las decisiones que hemos tomado hasta ahora. La calidad de lo que hemos logrado no supera la calidad de esas decisiones.

67 - Hacia adelante, la economía colombiana dependerá de lo que hagamos en los tres niveles. Son necesarias, pero insuficientes, las medidas de estabilización macroeconómica y la aplicación coherente de un buen modelo económico; ninguno más práctico que el que reconoce el poder que tienen las fuerzas del mercado en la asignación eficiente de recursos. Pero los resultados serán insuficientes (y hasta contraproducentes), mientras no se adopten reformas radicales para superar las fracturas estructurales sobre las que se asienta la economía y se adopte un propósito colectivo de largo plazo o proyecto político de nación, que armonice las diferencias, aproveche los recursos desaprovechados y desencadene la economía. Ese proyecto debe empezar por construir las bases para que las decisiones de todos puedan ser de calidad: la capacidad de la gente o capital humano, las instituciones o capital social, y la región o sujeto de visión compartida de largo plazo.

68 - Entonces llegaremos a ser una nación competitiva en el concierto de países, es decir, una nación donde su gente es competitiva porque toma decisiones de calidad.